

## CONVALECER

*Conocerás un periodo amargo – una suerte de Infierno – y tras ese paso por la floresta tenebrosa resurgirás, dueño de tu arte.*  
Jean Genet

Piensas que hay un mundo fuera que no puedes tocar.

Te arrogas el derecho de estar enfermo, inservible, devastado.

Arrastras los pies para ir al baño

y el agua está demasiado fría.

Regresas para el sueño de las once a la cama articulada

y vuelves a sentir el liso metal.

Hay una docilidad mecánica en tus gestos,

un silencio de niño aprensivo en tus actos.

Quieres el peso de la colcha y que los brazos te asomen

por el borde superior de la sábana.

No quieres molestar, dices,

en esta tregua que te ha dado el sol,

en este inicio de final de miseria que te ha devuelto a mí,

tan llena de vida que resulto insultante.

No quieres molestar, dices,

mientras voy a buscar un vaso de agua.

Regreso. Estás dormido y pienso en *El durmiente del valle*

porque tu cabeza, sublime, descansa entre almohadas

y la quietud de tu pecho es sombría como la de un muerto.

Pero, después de todo, estás solo un poco marchito.

Estás, después de todo, aturdido

como un pez devuelto al mar desde una bolsa de plástico.

Te asusta la inmensidad porque has dejado de ser temerario,

porque es ancho el océano,

y ancho también el dolor que acecha tras la ventana.